

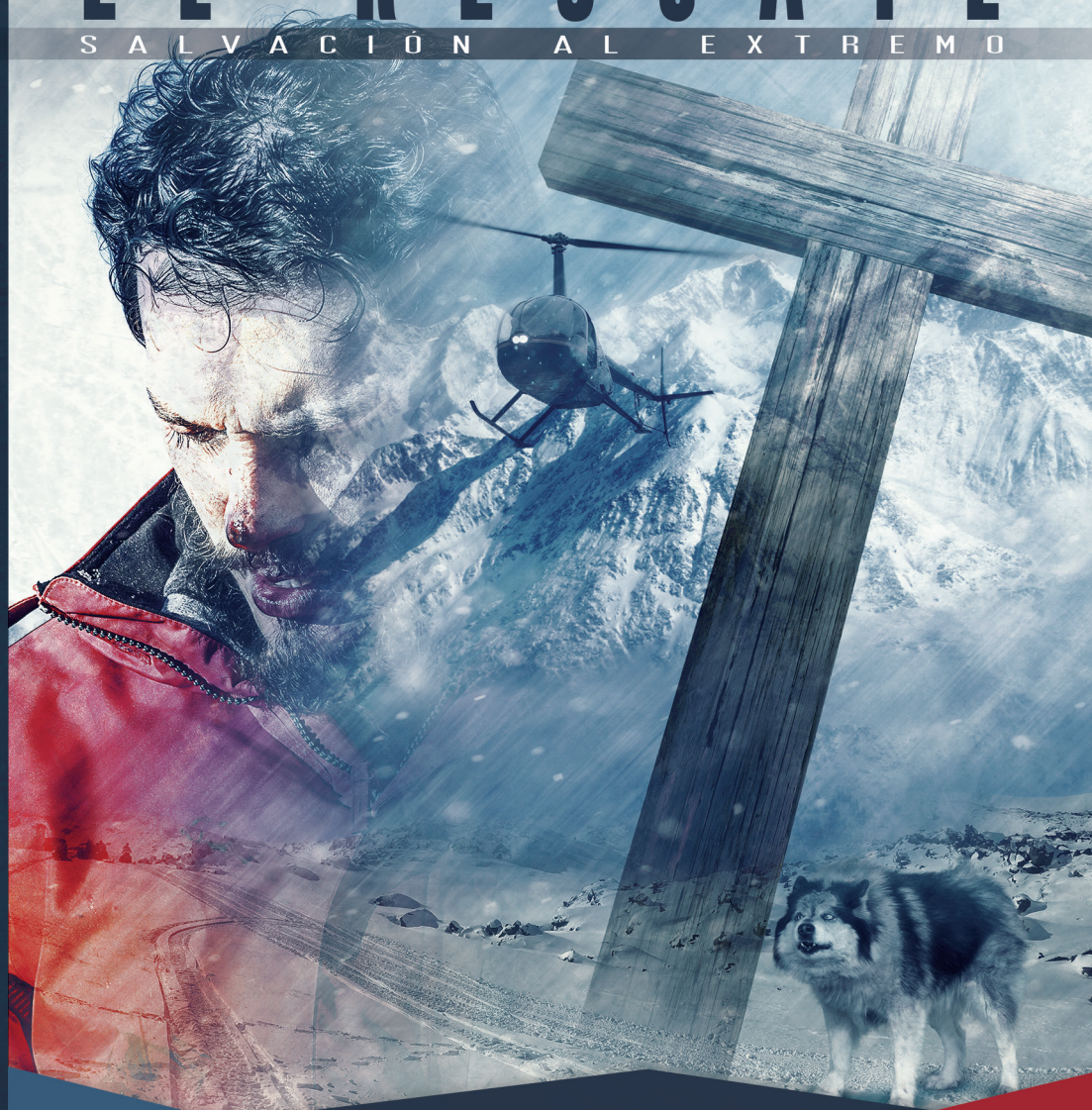
E
S



SEMANA SANTA 2017

EL RESCATE

SALVACIÓN AL EXTREMO



SERMONARIO

SEMANA SANTA 2017

EL RESCATE

SALVACIÓN AL EXTREMO



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

FICHA TÉCNICA

Organizador de los sermones: Pr. Adolfo Suárez - Rector del SALT-DSA

Autores:

Pr. Paulo Santos
Pr. Adolfo Suárez
Pr. Walter Alaña
Pr. José Luis Santa Cruz
Adriani Milli
Pr. Edgard Hornan
Pr. Wilson Borba
Pr. Carlos Steger

Coordinador general: Pr. Everon Donato - DSA

Secretaria: Débora Silva

Diagramación: Tiago Wordell

Diseño: Rodolfo Barros

Derechos de traducción y publicación: División Sudamericana

Realización: División Sudamericana

ÍNDICE

1. Antes del rescate	5
2. La necesidad del rescate	11
3. El peligro del auto rescate	17
4. El equipo de rescate	23
5. El autor del rescate	28
6. El plan de rescate	33
7. La eficacia del rescate	39
8. Disfrutando del rescate	44



IN

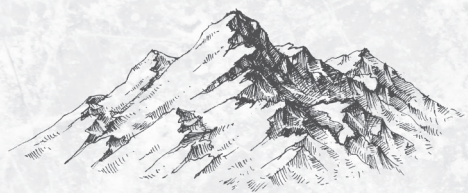
po
cu
do
da
an
ce

en
E
su

li
vo
le

n
en
ex
do
C
bo
p

1.



ANTES DEL RESCATE

INTRODUCCIÓN¹

Dos vecinas vivían en pie de guerra. No podían encontrarse en la calle porque seguro se armaba pelea. Después de un tiempo, doña María descubrió el verdadero valor de la amistad y decidió que haría las paces con doña Clotilde. Al encontrarse en la calle, muy humildemente, doña María dijo: “Mi querida Clotilde, hemos estado con estas diferencias por muchos años y ni siquiera tenemos un motivo. Le propongo que hagamos las paces y vivamos como dos buenas y viejas amigas”.

A doña Clotilde le extrañó la actitud de la vieja rival y dijo que pensaría en el asunto. Por el camino fue razonando... “Doña María no me engaña. Está tramando algo, pero no se lo haré fácil. Le enviaré un regalo para ver su reacción”.

Al llegar a casa preparó una bella cesta de regalos, la cubrió con un lindo papel, pero la llenó de estiércol de vaca. Pensó así: “Me encantaría verle la cara a doña María al recibir este ‘maravilloso’ regalo. Veremos si le gusta”.

Mandó a la empleada a llevar el regalo a la casa de la rival con una nota: “Acepto su propuesta de paz y, para sellar nuestro compromiso, le envío este lindo presente”. A Doña María le extrañó el regalo, pero no se exaltó. Pensó: “¿Qué está proponiendo ella con esto? ¿No estamos haciendo las paces? Bien, no le des importancia”. Algunas semanas después doña Clotilde recibió en su puerta una linda cesta de regalos cubierta con un bello papel. “Es la venganza de esa pesada de María. ¿Qué será lo que me preparó?”, pensó.

¹ Algunas ideas de este sermón fueron obtenidas de la clase presentada a los alumnos del SALT, IAP, 18-02-2014, por Ángel Manuel Rodríguez. Instituto Adventista Paranaense, Ivatuba, Paraná.

Fue grande su sorpresa al abrir la cesta y ver un lindo arreglo de las flores más bellas que podían existir en un jardín y una tarjeta con el siguiente mensaje: “Estas flores es lo que le ofrezco como prueba de mi amistad. Fueron cultivadas con el estiércol que usted me envió y que proporcionó excelente abono para mi jardín”.

Vivir en pie de guerra con las personas era algo impensable antes del pecado. En el cielo había armonía y felicidad plena. Pero, ¿qué ocurrió? Sobre eso reflexionaremos en esta oportunidad.

ANTES DE LA CAÍDA

Los físicos consideran que existen cuatro fuerzas principales en el Universo: la gravedad, el electromagnetismo, las fuerzas nucleares débiles y las fuerzas nucleares fuertes. Esperan algún día poder formular una teoría que explique las cuatro fuerzas como aspectos diferentes de una gran fuerza unificada y unánime. En realidad, muchos dirían que este es el principal objetivo de la física: encontrar una fuerza que explique todas las demás. Pero, para descubrir esa quinta fuerza no se debe buscar en las disciplinas comunes dictadas en las universidades modernas, sino en el libro antiguo, la Sagrada Escritura.

Este libro relata la forma como Dios creó el Universo, haciendo de este una unidad completamente integrada que funcionaba de modo interconectado. Las galaxias, los sistemas y los planetas funcionaban a través de una unidad plena, porque Dios creó como él es, él es una unidad perfecta (Deuteronomio 6:4). El elemento integrador que vinculaba todo el Universo es la fuerza que buscan los físicos para explicar todas las otras, y en la Biblia se revela como el Amor.

Es difícil para la mente humana captar cómo funcionaba el Universo de esta manera, porque lo que vemos y percibimos hoy es solo fragmentario. Esta fuerza, el Amor, desconocido hoy por muchos, en algún tiempo y fue el responsable por la integración y perfección del Universo, gravitando en torno de un sólo centro de atracción, Dios, porque Dios es Amor. Juan destaca que “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8). Ese elemento cohesivo permitió la existencia de la perfecta unidad y armonía, porque el componente fundamental estaba presente desde la esencia del átomo hasta los más magníficos astros del Universo.

Mientras todos los seres creados reconocían su lealtad y amor, había armonía, unidad y cohesión perfecta en el Universo. En las palabras de Elena

de White: "Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y la hermosa tierra no tenía, al salir de la mano del Creador, mancha de decadencia, ni sombra de maldición. La transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, fue lo que trajo consigo dolor y muerte".²

Entre tanto, el surgimiento de un ser creado por Dios que pretende ser igual a Dios (Isaías 14:14), destruyó la armonía del Universo, fragmentándolo, dejando de existir un centro de cohesión, el amor de Dios, dando origen a otros centros de convergencia establecidos por Satanás y sus ángeles (Ezequiel 28:12-18). El ansia de poder resultó en una "guerra en el cielo" (Apocalipsis 12:7, NVI), y, al engañar a Adán y a Eva a través del árbol prohibido en el Edén, Satanás trajo esa ideología a la Tierra.

CONSECUENCIA

El pecado sacó a Dios del centro, y llevó a cada ser humano a ser un centro en sí mismo. El ser humano considera que las cosas deben girar en torno de sí, que es una célula independiente, que funciona como un fragmento, vive para sí mismo, y lucha por sí mismo. Su naturaleza se volvió antagónica al elemento creado por Dios para integrarse y armonizarse al Universo. Ser y querer ser el centro del Universo es una actitud que está grabada en los genes de cada ser que llega a este mundo (Salmo 51:5; Génesis 3:4).³

Existe una rama de la filosofía llamada el egoísmo ético que enseña que cada persona debe cuidar de sus propios intereses y olvidar los intereses de los demás, a no ser que el interés de los demás contribuya a sus intereses. Esa ideología es completamente opuesta a la filosofía del cielo, en la cual las voces están "en armonía". "Nunca se hacen daño unos a otros. Los príncipes del cielo, los potentados de este poderoso reino, sólo son rivales en el bien, en buscar la felicidad y el gozo mutuos. El mayor allí es el menor en autoestima, y el menor es el mayor en su gratitud y en su riqueza de amor".⁴

La fragmentación, consecuencia del rechazo de la ley de amor que mantenía unido al Universo, no se la observa sólo en la esfera humana. Se puede ver testimonio de ella en el reino animal y hasta en la naturaleza inanimada, de modo que sus efectos se posan sobre todos los seres, tanto sobre los inteligentes como sobre los irracionales (Romanos 8:19). Ej.: los animales se matan unos a otros para satisfacer sus deseos y necesidades.

2. Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 9.

3. Angel Manuel Rodríguez, Clase presentada a los alumnos del SALT, IAP, 18-02-2014. Instituto Adventista Paranaense, Ivatuba, Paraná.

4. Elena de White, *Eventos de los últimos días*, p. 249.

Sin embargo, el resquicio de la necesidad imperativa de crear una unidad completamente integrada –semejante a la responsable por el funcionamiento perfecto de las galaxias, sistemas y planetas, por intermedio de la cohesión de la ley de amor – puede observarse a través de lo que vemos a nuestro alrededor. Los líderes de nuestro planeta establecen leyes. Cada país instituye leyes jerárquicas. En la cima están las leyes que provienen del gobierno nacional, obligatorias para todos los que residen en el país. Después, las leyes estatales que atañen a los habitantes de determinados territorios; seguidamente, las leyes municipales, que gobiernan territorios aun menores: ciudades, distritos y familias. En una ciudad tenemos el semáforo, las direcciones en que debe fluir el tránsito, los lugares correctos para estacionar, etc. Eso puede ser apreciado en los diferentes extractos de la sociedad.

A pesar de la consciencia de que esas leyes apuntan al bienestar de cada individuo en forma particular, la obediencia a las leyes persiste por escaso tiempo, a semejanza de lo que ocurrió con Satanás y sus ángeles y después con Adán y Eva. Las leyes son rechazadas por muchos, los cuales se denominan autónomos, creando leyes para sí mismos.

Entretanto, las leyes establecidas por la fuerza como medio de unificación y cohesión por los que gobiernan este planeta dan resultado por algún tiempo. Pero, la fuerza no es el elemento ideal para originar armonía y unidad; tampoco es el elemento ideal alrededor del cual gravitan los demás elementos y producen la unidad.

Piense por un instante en estas preguntas: ¿Es inusual en el día a día encontrarse con acontecimientos en que seres humanos viven por sí mismos, buscando ser el centro y revelando un profundo egoísmo? ¿O eso es una realidad que usted ve constantemente, independientemente de nacionalidad, raza o color? En lo íntimo de su ser, ¿no tiene la tentación de ser el centro de todo? Si usted es sincero, responderá afirmativamente, porque sucede así con todos.

Pablo declara: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24). Pero no se desespere. Así como para el apóstol Pablo hubo una luz al final del túnel, también existe una luz para usted y para mí.

SOLUCIÓN

Para enfrentar este desafío entra en escena la Sagrada Escritura, para revelarnos que un día irrumpió en el Universo un Ser, que no era un fragmento, porque los fragmentos son resultados del pecado. Él era Dios he-

cho carne (Juan 1:14); era una unidad indivisible, porque en él el hombre y Dios fueron integrados y unificados (1 Timoteo 3:16). Por otro lado, en él hubo una perfecta armonía y unidad con el Padre (Zacarías 6:13).

En este Ser, el amor es tan intenso que el apóstol Juan lo compara con un imán que, al ser levantado de la tierra, atraería a todos a sí mismo (Juan 3:14, 15; 12:32). ¿Quién es ese Ser? ¡Es Jesucristo! No existe otro nombre debajo de los cielos que haya atraído tanto a la humanidad (Filipenses 2:9-11), agrupando a las personas con un sólo propósito, como el nombre de Cristo (Efesios 2:11-22).

El apóstol Pablo afirma que Dios nos reveló el misterio de su voluntad según su beneplácito que propusiera en Cristo hacer converger [...] todas las cosas, tanto las de los cielos como las de la Tierra; [...] resucitándolo de entre los muertos y haciéndolo sentar a su derecha en los lugares celestiales, encima de todo principado, potestad, poder, dominio y de todo nombre que se pueda referir no sólo en el siglo presente, sino también en el venidero (Efesios 1:9, 10, 20, 21).

Elena de White enfatiza que él es el único capaz de crear esta convergencia nuevamente, uniendo tanto las cosas del Cielo como las de la Tierra y ofrecer seguridad a los integrantes del Universo. Ella afirma lo siguiente:

La seguridad de los ángeles también depende de los sufrimientos del Hijo de Dios; por eso le ofrecen honor y gloria. Es mediante la eficacia de la cruz, que los ángeles son guardados contra la apostasía. Sin la cruz, no estarían más seguros de lo que lo estaban los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angélica falló en el cielo; la perfección humana falló en el Edén... El plan de salvación, que muestra el amor y la justicia de Dios, provee la eterna salvaguardia contra la rebelión en los mundos no caídos... La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es nuestra única esperanza en este mundo, y será nuestro tema en el mundo venidero.⁵

La Divinidad tiene como objetivo rescatar y reconciliar consigo a cada ser humano. Y quiere hacer eso a través de la quinta fuerza que los físicos buscan en vano, la fuerza del amor, amor que mantuvo todo el Universo en armonía antes de la entrada del pecado. Sobre ese amor, Elena de White escribió:

La luz que resplandece de la cruz revela el amor de Dios. Su amor nos atrae a él. Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie de la cruz arrepentidos por los pecados que crucificaron al Salvador. Entonces el Espíritu de Dios produce por medio de la fe una nueva vida en el alma. Los

5. Elena de White, *La verdad acerca de los ángeles*, p. 210.

pensamientos y los deseos se sujetan en obediencia a la voluntad de Cristo. El corazón y la mente son creados de nuevo a la imagen de Aquel que obra en nosotros para someter todas las cosas a sí. Entonces la ley de Dios queda escrita en la mente y el corazón, y podemos decir con Cristo: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” (Salmo 40:8).⁶

CONCLUSIÓN

Querido hermano y amigo, después de tomar consciencia sobre la situación real del Universo antes del rescate y del elemento que lo mantuvo unido, ¿usted apreciaría ser atraído por ese elemento que conservó el Universo en perfecta armonía? ¿Desearía que la quinta fuerza que muchos de la ciencia no logran descubrir, porque fueron cegados por el dios de este siglo (2 Corintios 4:4), alcanzase y permease su vida, haciéndose un elemento aglutinador en las manos de Dios? ¿Le gustaría ser parte de aquellos que quieren vivir en consonancia con el Rey del Universo, apoyando su plan de unir todas las cosas del Cielo y de la Tierra en torno de Aquel que es el verdadero centro de gravitación, la fuente del amor?

Si ese fuera su deseo, entregue su vida a Dios. ¡Solamente él puede poner armonía en su corazón y poner armonía en su familia!

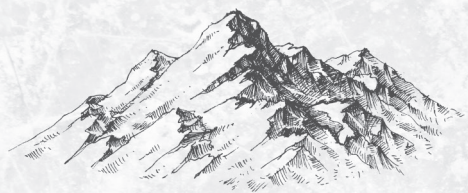
PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Cómo el pecado puede haber surgido en un ambiente donde todo era perfecto?
2. ¿Por qué Dios no eliminó el mal enseguida después de su surgimiento? ¿No habría sido mejor que Dios eliminara a los transgresores y comenzar todo de nuevo?
3. ¿Qué hace a Dios amar tanto a la humanidad si todos los seres humanos son pecadores?

Pd. Paulo Santos⁷

6. Elena White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 147.

7. Director del SALT-IAP.



LA NECESIDAD DE RESCATE

INTRODUCCIÓN

Imagínese una “máquina perfecta”, compuesta por seiscientos cuarenta músculos. Tres mil millones de fibras nerviosas. Treinta mil millones de glóbulos rojos. Un esqueleto liviano como el aluminio, pero resistente como el acero, y cuatro veces más fuerte que el concreto. Un producto espectacular de la ingeniería. Por dentro y por fuera. En el interior de esa joya de la ingeniería, bien en el centro, está la sala de máquinas. Bombea sangre a través de 96 mil kilómetros de venas y repite la operación 40 millones de veces al año. Y lo más sorprendente: hay poco más de siete mil millones de ejemplares esparcidos por el planeta Tierra. Únicos: ninguno igual a otro. La “máquina perfecta” dispara por las calles de las pequeñas y grandes ciudades. ¿Y quién podría detenerla? ¡Es impresionante!¹ Claro, esa “máquina perfecta” es el ser humano. ¿No es maravilloso?!

Pero, nosotros los seres humanos somos más que solo una máquina. Somos seres pensantes. Todavía más: Dios creó a Adán y Eva –entre otras cosas– con responsabilidad moral y eso les permitía elegir, tomar decisiones. Como parte de la responsabilidad moral concedida, la pareja debería respetar las orientaciones del Creador, y que lo más importante, en ese contexto, era: “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:17, NVI).

Como agente moral libre, el ser humano debería disfrutar de libertad con responsabilidad. Desgraciadamente, Adán y Eva no usaron bien su libertad y actuaron con total irresponsabilidad cuando debieron tomar una decisión. Alguien puede preguntar: Para evitar cualquier problema, ¿no habría sido mejor que Dios hubiese “dirigido” el proceso y tomado los

1. Adaptado de <http://g1.globo.com/globo-reporter/noticia/2013/05/globo-reporter-revela-detahes-do-fantastico-corpo-humano.html>.

recaudos necesarios para que no hubiera ningún desliz por parte de la pareja? Después de todo, Dios podía hacer eso, ¿o no?

¡Claro que podía! Pero eso implicaría interferir en la libertad humana, creando seres incapaces de tomar decisiones por cuenta propia. Eso sería inaceptable para un Dios que apreciaba la libertad, la responsabilidad y la madurez. Observe el siguiente esquema:



Dios quería criaturas superiores, entes morales capaces de tomar sus propias decisiones, que vivieran con la responsabilidad de asumir los riesgos de su libertad. Criaturas como él. O sea, Dios no quería un mundo donde meramente las “piezas” se movieran cuando él *presionara los botones* o *diera la orden*. Él quería un mundo donde los seres pudieran actuar por cuenta propia. Y por eso nos creó con libertad. Sin embargo, la libertad tiene un costo. ¿Y cuál es ese costo?

EL ORIGEN DEL PECADO

Dios es perfecto y por eso creó seres humanos perfectos, colocándolos en un ambiente perfecto. Entonces, ¿cómo apareció el mal, el pecado? Algunas personas culpan a Dios por el surgimiento del pecado. Dicen: “Al final, si él es poderoso, podría haberlo evitado”. Pero eso no es verdad. Estas son algunas razones para entender que no se puede culpar al Creador por el origen del pecado:

- Dios es santo por naturaleza (Isaías 6:3), no hay injusticia en él;
- “Sus obras son perfectas [...] no practica la injusticia” (Deuteronomio 32:4, NVI);
- Dios no hace el mal, no practica el mal, no practica el pecado (Job 34:10);
- Dios no puede ser tentado por el mal y tampoco tienta a nadie (Santiago 1:13);
- Él odia el pecado y por eso no puede ser el culpable de causarlo (Salmo 5:4; 11:5);
- Además de eso, al final de la semana de la creación, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31); ¿entonces cómo puede ser responsabilizado por el pecado?

Si Dios no fue el originador del pecado. Entonces, ¿quién fue? Según el relato bíblico, el pecado se originó en el mundo angélico. Lucifer, un ser muy exaltado entre los ángeles, se volvió orgulloso (Ezequiel 28:17; 1 Timoteo 3:6). No estaba satisfecho con la posición que ocupaba en el gobierno de Dios (Judas 6) y comenzó a codiciar el lugar del propio Dios (Isaías 14:12-14). En un intento de asumir el control del Universo, ese ángel caído sembró descontento entre sus compañeros ángeles a obtener la simpatía de muchos de ellos. El conflicto celestial de ahí resultante finalizó cuando Lucifer, ahora conocido como Satanás, el adversario, fue expulsado del Cielo junto con sus ángeles (Apocalipsis 12:4, 7-9).

LA ENTRADA DEL PECADO EN NUESTRO PLANETA

Antes del pecado había perfecta armonía entre la criatura y el Creador, lo que implicaba subordinación libre; la razón humana estaba sujeta a Dios. Además de eso, la voluntad estaba sujeta a la razón; los afectos y apetitos eran controlados por la voluntad. No había rebelión, desproporción, desequilibrio.

Sin embargo, ocurrió algo inexplicable: en un ambiente donde reinaba la paz, la santidad y la armonía, repentinamente irrumpió la discordia, la desobediencia y el pecado.

La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera. Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios el Señor andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: —¿Dónde estás? — El hombre contestó: —Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí. —¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? —le preguntó Dios — . ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer? — Él respondió: —La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí. Entonces Dios el Señor le preguntó a la mujer: —¿Qué es lo que has hecho? —La serpiente me engañó, y comí —contestó ella. (Génesis 3:6-13, NVI).

Como el ser humano era libre, podría elegir qué camino seguir. Y la elección de Adán y Eva fue desastrosa. El relato de Génesis 3 señala por lo menos cuatro consecuencias inmediatas de la desobediencia de Adán y Eva:

1. Un sentido inmediato y dominante de culpa y de vergüenza;
2. Debido a la culpa, la pareja se esforzó para ocultarse de la presencia de Dios, reconociendo su desobediencia deliberada;
3. La denuncia y la ejecución inmediata del juicio de Dios sobre la serpiente, sobre el hombre y la mujer. Cada uno de ellos recibió específicamente las consecuencias de su pecado. La naturaleza también recibió el juicio de Dios (Génesis 3:17-18).
4. La expulsión de la pareja del jardín del Edén y la prohibición de acercarse al Árbol de la Vida.

En relación a la entrada del pecado en la historia humana, la Biblia enseña que éste comenzó con la transgresión de Adán en el Jardín del Edén y, por lo tanto, con un acto perfectamente voluntario de parte del ser humano. El tentador vino con la sugerencia de que el ser humano, poniéndose en oposición a Dios, podría volverse semejante a Dios. Adán y Eva se rindieron a la tentación y cometieron el primer pecado al comer del fruto prohibido.

Desafortunadamente, Adán y Eva confiaron más en sus sentimientos que en la palabra de Dios. De ese modo rompieron su dependencia de Dios, cayeron de su elevada posición y se sumergieron en el pecado. La caída de

la raza humana, por lo tanto –sea en su primera experiencia, sea en todas las oportunidades subsiguientes– se caracterizó por la duda de la fe en Dios y en su palabra. Esa falta de creencia condujo a la desobediencia, lo que a su vez resultó en una relación rota y, finalmente, en la separación entre Dios y el hombre. El ser humano cayó en pecado.

¿QUÉ ES EL PECADO?

Una de las definiciones clásicas del pecado se encuentra en 1 Juan 3:4: “El pecado es transgresión de la ley” (NVI). Sin embargo, la Biblia usa diversos vocablos para referirse al pecado y muestra así su diversidad de significados. Entre estos significados se pueden mencionar los siguientes.

- Algo terrible, temible, malo (Génesis 28:17), denota algo nociva o perjudicial;
- Maldad (Éxodo 2:13), usado en el sentido de una culpa moral que resulta de una vida sin reglas;
- Errar el camino, errar al blanco (Jueces 20:16; Job 5:24; Proverbios 8:36), que incluye el concepto de cometer un error deliberadamente, a propósito y no meramente como engaño inocente, ingenuo;
- Iniquidad (1 Samuel 3:13), que significa culpa y tiene la connotación de deshonestidad y de apartarse intencionalmente de la justicia de Dios;
- Mal (Romanos 13:3), denotando el mal moral o mal físico;
- Impiedad (Romanos 1:18), que denota una culpa que es merecedora de la muerte;
- Injusticia (1 Corintios 6:9), que se refiere a cualquier comportamiento injusto, en sentido amplio;
- Transgresión (1 Timoteo 1:9), que significa incumplimiento de la ley;

A partir de las afirmaciones previas, podemos concluir lo siguiente:

- Pecado es básicamente desobediencia a Dios;
- Pecado involucra no solo la omisión negativa del bien, sino principalmente la aceptación positiva del mal. O sea, el pecado no es solo errar el blanco, sino apuntar al blanco errado deliberadamente, sabiendo lo que se está haciendo;
- En última instancia, el pecado es una rebelión contra Dios, que lleva a la desobediencia de sus patrones y normas.

En síntesis, una definición completa de pecado sería: el pecado es todo lo que es contrario al carácter de Dios.

¿TENEMOS ESPERANZA?

Somos pecadores, es verdad. Pero no estamos solos. Por eso, no necesitamos desesperarnos. En Dios podemos vencer el pecado y soñar con el Edén restaurado. En palabras conmovedoras, la escritora Elena de White describe palabras de Cristo dirigidas a cada hijo e hija de él: "Conozco vuestras lágrimas; yo también he llorado. Conozco los pesares demasiado honrados para ser susurrados a ningún oído humano. No penséis que estáis solitarios y desamparados. Aunque en la tierra vuestro dolor no toque cuerda sensible alguna en ningún corazón, miradme a mí, y vivid"².

La expectativa de Dios para nosotros es altísima. Y, convengamos, sólo seremos capaces de vivir como él quiere si experimentamos un cambio drástico, un nuevo nacimiento real, el nuevo estatus de hijos e hijas de Dios, que nos dará consciencia de nuestra responsabilidad. Entonces entenderemos que, porque somos hijos e hijas del Rey del Universo, debemos vivir de la manera que conviene al estatus de la nobleza. Una vida así es resultado de la salvación concedida a nosotros por Jesucristo. Sólo él es capaz de vencer el pecado que hay en nosotros.

Hoy Jesucristo le dice a usted: *"Hijo mío, hija mía: ¿Sabes cuál es mi expectativa? ¡Que aceptes mi salvación! Si me aceptas, entonces serás leal a mí, me adorarás de la manera correcta. Si vives así, yo te prometo que muy pronto podremos disfrutar de amistad eterna. Voy a darte una bella casa en la Nueva Jerusalén. Voy a darte inteligencia ilimitada. Voy a darte un cuerpo y una mente perfectos. Voy a darte la sonrisa más bella del universo. Y, sobre todo, yo voy a cuidar de ti por toda la eternidad, para que tú seas eternamente feliz. Pero todo esto tiene un precio: una vida perfecta. Pero, quédate tranquilo: El precio y fue pagado por mí en la cruz del Calvario. ¡Acepta mi sacrificio y serás salvo!"*

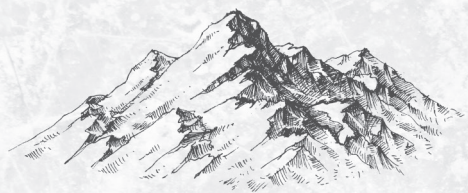
PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. "Si Dios tenía poder para evitar el pecado, ¿por qué no lo hizo?"
2. ¿Por qué es tan difícil usar apropiadamente la libertad concedida a nosotros?
3. Alguien dijo una vez: "La libertad es hacer lo que queremos, cuando queremos, donde queremos y sin que nadie nos llame la atención". ¿Esa afirmación tiene sentido? ¿Por qué?

Pr. Adolfo L. Suárez³

² Elena G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 446.

³ Rector del SALT-DSA.



EL PELIGRO DEL AUTO RESCATE

INTRODUCCIÓN

En la década de 1980, el autor cristiano Jerry Bridges publicó un libro con el sugerente título “Pecados respetables: confrontemos esos pecados que toleramos”. Allí aparecían palabras como *ansiedad*, *envidia* y *orgullo*. La propuesta del autor era diferenciar los “pecados escandalosos” como adulterio, robo o asesinato, y que generalmente suscitan la rápida condena de las personas, de aquellos que no llaman tanto la atención y que generalmente son tolerados por la iglesia y la sociedad. Treinta años después, lo interesante es que, a excepción de ciertos círculos cristianos, casi ya no se habla de pecado. Incluso algunos de los “pecados respetables” de Bridges hoy son promovidos por una sociedad que parece haber perdido su brújula moral.

En esta oportunidad centraremos nuestra atención en un “pecado respetable” que actualmente pareciera ser parte esencial de la cultura que nos rodea y que se presenta de variadas maneras: el orgullo. A la luz del relato bíblico de la entrada del pecado a este mundo, repasaremos la aparición del orgullo, los penosos efectos que se enfrentan cuando cedemos a su influencia, y la solución bíblica para este terrible mal.

EFEECTO 1 DEL ORGULLO: Cuestionamiento de la bondad y sabiduría del gobierno Divino

Agustín de Hipona, renombrado teólogo del siglo XV, señaló que el orgullo es un intento de reemplazar a Dios como el centro de la existencia humana. Al reemplazar la confianza en Dios por una total dependencia en las capacidades humanas, cometemos una especie de idolatría. Y en vista que no fuimos diseñados para ser el centro de nuestra propia existencia, una vez que nos

deificamos a nosotros mismos, nuestras vidas se desordenan por completo.

Cuando vamos al relato bíblico de la entrada del pecado al planeta Tierra, en Génesis 3:1-6, descubrimos que la invitación a ceder ante el orgullo fue parte esencial de la tentación que Satanás presentó a Eva. En los versos 4 y 5 leemos las siguientes palabras expresadas por Satanás, mientras se camuflaba detrás la apariencia de una serpiente: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. Es que Dios sabe que el día que comáis de él, vuestros ojos serán abiertos, y *seréis como Dios*, conociendo el bien y el mal”.

Claramente se observa que el corazón de la tentación que el diablo le presenta a Eva está el ofrecimiento de llegar a ser como Dios. Es decir, un ser autónomo capaz de experimentar todas las cosas por sí mismo y luego decidir, sin sujeción a ninguna ley superior, para saber lo que es bueno y lo que es malo.

Si observamos hoy con atención, es fácil darse cuenta que esta es la clase de mentalidad que promueve la cultura global contemporánea que nos invade por doquier, esta cultura que algunos han denominado Cultura Pop. El mensaje que se repite de manera incesante es: “Si te gusta, hazlo”.

Há pesquisas que concluem que estamos diante da geração mais narcisista da história. A Dra. Jean Twenge dedicou vários anos analisando essa tendência social. Como resultado, nos últimos anos ela publicou dois livros: *La epidemia narcisista* (2009) e *Generación Yo* (2014). “Esta nova geração foi ensinada, de forma consistente, a pôr suas necessidades em primeiro lugar e a focar em tudo aquilo que a faz se sentir bem”.

EFEECTO 2 DEL ORGULLO: Búsqueda de Soluciones humanas mientras se huye de Dios

Una vez que Eva y Adán cedieron a la tentación del orgullo, la autoridad de Dios fue dejada de lado y los seres humanos comenzaron a tomar decisiones de manera independiente. El relato bíblico señala que luego de desobedecer la instrucción divina, la primera pareja percibió su desnudez, es decir, que cambiaron la manera como se veían a sí mismos. Génesis 3:7 dice: “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos.” E inmediatamente tuvieron que buscar una solución humana para esta situación: “Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales”.

Cuando el ser humano rechaza a Dios como el centro de su existencia, entonces procura controlar la realidad y egocéntricamente tomar las riendas de su propio destino. Entonces suceden cambios dramáticos. Un sentimiento de inseguridad invade su vida. En vez de depender de la pro-

visión divina, ahora tiene que buscar la manera de satisfacer sus propias necesidades. Y como el relato bíblico de los vestidos de hojas sugiere, las soluciones humanas siempre son temporales y limitadas.

Por otro lado, Terry Cooper, en su obra Pecado, orgullo y autoaceptación, menciona que existen estudios en el campo de la psicología que sugieren que el orgullo y el autodesprecio son los dos lados del mismo proceso. Es decir, que por detrás de las actitudes de orgullo, autosuficiencia e incluso prepotencia se esconden sentimientos de autoestima baja.

Génesis 3:8 señala que el sendero del orgullo, además de incluir sentimientos de vergüenza y desvalor, va acompañado también del miedo que resulta de vivir alejado de Dios.

EFEECTO 3 DEL ORGULLO: Ruptura de relaciones humanas y aislamiento

El relato bíblico también enseña que una vez que el hombre le da la espalda a Dios, también pierde la capacidad de construir relaciones saludables con otras personas. Esto no es difícil de entender si recordamos que Dios es la única fuente de amor verdadero (1 Juan 4:8). Por eso, los que aman a Dios son capaces de amar también a otras personas. Por otro lado, el que se aparta de Dios está interesado exclusivamente en cuidar de sí mismo y sus propios intereses.

Siguiendo con nuestro estudio, cuando Adán fue confrontado por Dios luego de su desobediencia, lo primero que hace es culpar a Eva. Dice el texto de Génesis 3:11-12: “Le preguntó Dios —¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que te mandé que no comieses? Él hombre respondió: —La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y yo comí”.

La respuesta de Adán llama la atención pues el relato bíblico muestra que Eva fue engañada por la serpiente pero Adán no. Él simplemente accedió a la invitación que le hizo Eva para comer del fruto prohibido por Dios. Sin embargo, al ser confrontado por Dios, lejos de asumir su propia responsabilidad, prefirió echarle toda la culpa a Eva. Esta suele ser la manera de actuar convencional de las personas orgullosas. No están dispuestas a reconocer sus propios fallos. Siempre buscan la manera de hacer responsables a otros. Así van alejando a las personas de su alrededor. No son capaces de construir relaciones saludables pues se encierran en sí mismos y no están dispuestos a aceptar ideas o propuestas que difieran de las suyas.

LA SOLUCIÓN PARA EL PROBLEMA DEL ORGULLO: QUE JESÚS REINE EN EL CORAZÓN

Durante su ministerio terrenal, el tema central de la predicación de Jesús fue “el reino de Dios” (Lucas 4:43). En palabras de sencillas podría definirse el reino de Dios como el territorio donde Cristo Jesús reina y sus súbditos se gozan en cumplir su voluntad. En el Sermón del Monte, Jesús invitó a sus seguidores a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia (la norma moral de Dios) y se comprometió a suplir las necesidades de todos aquellos que están dispuestos a confiar en él, obedeciendo fielmente su voluntad (Mateo 6:33).

En otra ocasión, estableció con toda claridad que una condición esencial para ser Su discípulo consiste en “negarse a uno mismo”. En Lucas 6:23, 24 leemos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la salvará”.

Esta es la paradoja que todo descendiente de Adán debe enfrentar. Por un lado está la opción de vivir buscando salvarse a sí mismo. Este es el camino del orgullo, donde “mi ego” es el que controla mi voluntad. Sin embargo, la Biblia deja en claro que es el pecado el que en última instancia controla nuestra vida y nos conduce por el sendero de la autodestrucción (Romanos 6:12-13). Y tal como vimos en la experiencia de Adán, los que optan por esta alternativa solamente logran distanciarse de Dios desarrollando una visión equivocada de sí mismos, construyen soluciones humanas frágiles y se distancian de las demás personas.

Por otro lado, está la opción de seguir el ejemplo de un hombre conocido en el evangelio como el publicano. Este hombre humildemente reconoció su pecado y, por consiguiente, su incapacidad para salvarse a sí mismo. En Lucas 18:13 se lo retrata de la siguiente manera: “no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador”.

Cuando estamos dispuestos a renunciar a salvarnos a nosotros mismos y dejamos de confiar en nuestras propias soluciones, es cuando Dios puede tomar el control de nuestra existencia. Solamente entonces puede conducirnos por el camino de la salvación y la vida abundante que ganó para nosotros en la cruz (Juan 10:10).

CONCLUSIÓN

Benjamín y Rosa habían estado casados varios años. Tenían tres hijos, pero su relación parecía ser insostenible. En el pasado habían intentado buscar ayuda, pero nada había funcionado hasta ese momento. Las peleas eran continuas y ya varias veces habían considerado la posibilidad de separarse como la única alternativa posible. Sin embargo, ninguno de los dos deseaba separarse de los hijos, y por esa razón no habían concretado esta decisión. Un día, cansados de los múltiples conflictos, decidieron buscar ayuda una vez más. En la ciudad en la que vivían había un terapeuta muy reconocido. Era considerado el mejor especialista en su área, y, por lo tanto, sus honorarios profesionales eran bastante elevados.

Benjamín y Rosa decidieron hacer un esfuerzo y reservar una entrevista con este terapeuta. Llegó el día de la consulta y, con sus últimas esperanzas, asistieron a la hora programada. El terapeuta los recibió y los escuchó con atención. Después de recibir las versiones de ambos, los miró fijamente y les dijo: "Voy a ser sincero con ustedes. Podría programar varias sesiones con ustedes y cobrar mis honorarios. Pero la verdad es que la única solución que veo para ustedes es el divorcio. Es más, tengo un amigo abogado que puede ayudarlos a agilizar los trámites".

Ese día abandonaron la consulta totalmente desesperanzados. Llegaron a casa y lloraron de impotencia. Esa misma tarde, una de sus vecinas les tocó la puerta. Venía a invitarlos a unas reuniones de oración y estudio de la Biblia que se celebrarían en su casa a partir de esa misma noche. Esa noche asistieron y escucharon la invitación de Dios a dejar de buscar soluciones humanas y a entregarle el control de sus vidas. Ese fue el comienzo de una nueva vida.

Algunos meses después, ambos se bautizaron como demostración pública de su muerte a la vida en la que se dirigían a sí mismos. Ahora Cristo Jesús reinaba en sus corazones. Luego del bautismo, su hijo mayor compartió un breve testimonio del cambio que Dios estaba operando en su hogar. Dijo: "Hasta antes de conocer a Jesús, nuestro hogar era un infierno. Ahora es un pedazo del cielo".

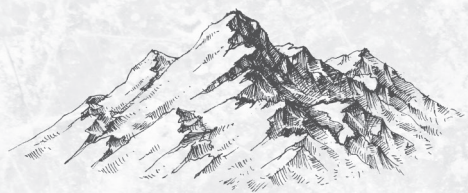
Todo ser humano debe tomar la decisión de quién reinará en su vida: su propio ego o Cristo Jesús. La primera opción conduce al peligro del autotescate; la segunda, es el camino de la vida donde, en vez de soluciones humanas pasajeras, seremos testigos de las soluciones que solamente Dios puede ofrecer. ¿Qué camino escogerás tú?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué opinas de la idea de “pecados respetables”?
2. ¿Cuáles son las consecuencias cuando el orgullo gobierna nuestra vida?
3. ¿Cuál es la solución bíblica al problema del orgullo?

Dr. Walter Ataña¹

1. Diretor do SALT-UNACH.



EL EQUIPO DE RESCATE

INTRODUCCIÓN

El jueves 5 de agosto de 2010, alrededor de las 14:30 horas, se produjo el derrumbe de la mina San José en Chile, lo que dejó atrapados a 33 mineros a unos 720 metros de profundidad. Los mineros estaban destinados a morir; por sí mismos no podrían salvarse, solo luchaban para mantenerse con vida el mayor tiempo posible, sabiendo que en algún momento sus vidas se apagarían. Su única esperanza era la ayuda externa. Las autoridades chilenas y la comunidad internacional se unieron para idear y ejecutar un plan de rescate. Finalmente, después de 69 días, todos los mineros fueron rescatados para felicidad de familiares y el mundo entero. Sin embargo, el equipo de rescate fue fundamental para eso.

Hasta aquí hemos visto cómo todos nosotros, como seres humanos, estamos perdidos, atrapados en las profundidades del abismo, por causa del pecado. También hemos visto que ni yo ni ustedes podemos solucionar el problema del pecado. Todos estamos atrapados en sus redes sin poder salir por nosotros mismos, aunque creamos que podemos hacerlo.

Hoy veremos que el Señor tiene un plan para rescatarnos y hacernos miembros de Su equipo de rescate. Lo veremos estudiando la experiencia de Saulo de Tarso, quien llegó a ser el apóstol Pablo. Los invito a abrir sus Biblias en el libro de Los hechos de los apóstoles, el capítulo 9. Empezaremos leyendo los 6 primeros versículos.

SAULO, UN PERDIDO RESCATADO. Hechos 9:1-6.

Antes de su conversión, Saulo, pensaba que él estaba haciendo todo lo necesario para ser salvo y creía que ya estaba salvado. Había caído en la trampa de creer que lo que hacía lo habilitaba para ser salvo. Estaba

motivado por el auto rescate. Más aún, creía que podía ayudar a Dios a mantener la pureza de su pueblo.

Saulo estaba perdido y no lo sabía. De la misma manera, hay muchas personas en este mundo que están perdidas y no lo saben. No conocen realmente a Jesús ni su plan de rescate. No conocen el evangelio. Piensan que lo que están haciendo les garantiza la salvación. Piensan que son buenas y están satisfechas con su manera de vivir, aunque están viviendo separadas de Dios. No se dan cuenta que el Señor está buscando la oportunidad para mostrarles su amor y orientar sus vidas por el camino correcto.

El Señor conocía muy bien a Saulo. Sabía que estaba sinceramente equivocado. Sabía que al reorientar sus conocimientos y su vida, llegaría a ser una persona de bien y un canal de bendiciones para muchos. Así también, el Señor lo/a conoce a usted, más de lo que se conoce usted mismo/a. Sabe exactamente dónde vive, dónde está en este momento, cuáles son sus motivaciones y sus debilidades, y a qué se dedica. Aun los cabellos de su cabeza los tiene contados (Mateo 10:30). Puede ser que usted, como Saulo, esté honestamente equivocado, pero eso no transforma el error en verdad. El Señor quiere reorientar su vida por el camino correcto, porque lo ama y quiere salvarlo.

Jesús tenía un plan para rescatar a Saulo. Y, cuando Saulo pensaba que estaba por realizar la mayor obra en favor de Dios y de su pueblo, Jesús se le apareció en el camino a Damasco con el fin de rescatarlo. Le mostró el camino equivocado que había tomado y lo rescató para hacerlo un ciudadano de su reino eterno y un campeón de la predicación del Evangelio. Como Saulo era sincero y quería hacer lo mejor para él, no fue reacio al llamado del Señor sino que le entregó su vida y se dispuso a obedecerlo. "El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?..." (Hechos 9:5). Y, a partir de ese momento obedeció a Dios por el resto de su vida.

El rescate de Saulo se completó cuando Jesús lo puso en relación con Ananías, luego con Bernabé y los discípulos, líderes de la Iglesia cristiana naciente (Hechos 9:19, 26-28). El Señor utilizó a estas personas como el equipo de rescate para buscar y conducir a Saulo al seno de la Iglesia, luego lo capacitó para ser un campeón en el trabajo de rescatar a los perdidos.

LA IGLESIA: INSTRUMENTO DE DIOS PARA RESCATAR A LOS PERDIDOS.

Hechos 9:10-12, 17, 18.

En el caso de Saulo, el Señor utilizó a Ananías para buscarlo y conducirlo al seno de la Iglesia. El Señor no actuó separadamente de su Iglesia, porque al crearla le dio el cometido de ser su centro de rehabilitación para quienes han sido golpeados por el pecado. La iglesia es el centro de instrucción en los fundamentos del evangelio, es el centro de reunión para la adoración y la alabanza al Creador y Salvador y también es el centro de operaciones para salir en busca de los perdidos.

Es por eso que se han planificado reuniones como esta. Es por eso que usted ha sido invitado a venir y escuchar del amor de Dios por usted, y de su deseo de rescatarlo. El Señor lo ama y tiene un plan maravilloso para su vida. Él quiere darle vida eterna. Él quiere rescatarlo de las garras del pecado que lo llevará a la muerte eterna. Así como lo hizo con Saulo, quiere hacer de usted un ciudadano del reino de los cielos y un miembro de su equipo de rescate.

Usted está aquí, esta noche, no por casualidad, sino porque Dios lo ama y ha creado las circunstancias para traerlo hasta aquí. El Señor sabe que en lo profundo de su corazón usted desea conocerlo más, amarlo más y servirlo mejor. Dele la oportunidad a Dios de que se manifieste en su vida. Al hacerlo, usted estará tomando la decisión más importante de su vida, pues, esta decisión tiene que ver con su salvación eterna.

El Señor tiene un plan para su vida, como lo tuvo para Saulo. Quiere rescatarlo y hacerlo miembro de su equipo de rescate. ¿Se lo permitirá usted?

Luego que Saulo fue puesto en contacto con la Iglesia, “fue bautizado” (Hechos 9:18), mostrando así que entendió que estaba perdido y que necesitaba que Jesús lo salvara. Entendió también que la manera para mostrar su aceptación de la salvación que Jesús quería darle, era a través del bautismo. El bautismo es la señal externa de la aceptación del ofrecimiento de salvación de Jesús. A través del bautismo Saulo llegó a ser miembro de la Iglesia. Al ser miembro de la Iglesia de Cristo, aceptaba ser parte del grupo de los redimidos y del equipo de rescate del Señor; ambas cosas para las cuales el Señor lo había llamado.

RESCATADO PARA RESCATAR A OTROS. Hechos 9:15, 16, 19, 20. Mateo 28:19, 20.

Inmediatamente después de su conversión y de su bautismo, Saulo entendió que el Señor tenía una misión para él. Ananías le había contado que el Señor lo había enviado a buscarlo y le había dicho: "... Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel" (Hechos 9:15; ver también el capítulo 13, versículos 2 y 3).

Ser miembro del equipo de rescate del Señor es un gran privilegio. ¿Lo quisiera usted? Eso significa que ya somos miembros del grupo de los redimidos y entendemos que tenemos una misión que cumplir: buscar a otros perdidos para traerlos a Jesús. Los ángeles quisieran cumplir esa misión, pero el Señor no se los ha permitido. Esta es la tarea que a mí y a usted nos toca realizar. Esa es la misión que el Señor ha dado a cada uno de los miembros de su iglesia.

Poco antes de ascender al cielo, después de su resurrección, Jesús les dio a sus discípulos una misión que cumplir. Les dijo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (Mateo 28:19, 20).

Cumplir con esta misión es el gran cometido de cada hijo de Dios y de la Iglesia como un todo. El Señor quiere rescatar a la mayor cantidad posible de personas de las redes del pecado, para hacerlos ciudadanos de su reino. Cuando esta oportunidad llegue a todos los seres humanos, él volverá para llevar al cielo a quienes hayan aceptado el evangelio y el desafío de ser un transmisor de ese evangelio. Jesús dijo: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

Usted está teniendo la oportunidad de ser rescatado ahora; no deje pasar esta oportunidad. Al tomar la decisión de escuchar la invitación del Señor, usted está siendo rescatado y se podrá convertir también en un rescatista.

Jesús dio su vida por usted, para que usted tenga vida en él. Esa vida que él le ofrece es una vida eterna, en su reino. ¡Qué oportunidad y qué privilegio! Saulo lo entendió así y no dudó en tomar su decisión.

CONCLUSIÓN

La historia de Saulo y su conversión puede ser la historia de varios de los aquí presentes esta noche. El Señor los ha conducido hasta aquí para darles una visión de su amor y de su plan para sus vidas.

Saulo fue honesto al reconocer que estaba caminando por un camino equivocado y se dispuso a obedecer las instrucciones del Señor. Él fue conducido al seno de la Iglesia, fue bautizado y se dedicó con todas sus energías a cumplir con la misión que el Señor le había encomendado. Al leer el libro de Los hechos de los apóstoles, encontramos la gran obra que realizó al predicar el evangelio en muchos lugares. El Señor rescató a Saulo del camino equivocado y lo hizo líder de su equipo de rescate, algo que el apóstol consideró como un gran privilegio y realizó esa obra por el resto de su vida. La iglesia cristiana lo reconoce como el gran apóstol Pablo.

Esta noche quiero hacerles algunas preguntas:

- ¿Hay alguien aquí que, como Saulo, quisiera responder al llamado del Señor como él lo hizo?
- ¿Hay alguien que quiere tomar la decisión de aceptar a Jesús como su Salvador personal, reconociendo que lo quiere rescatar para su reino eterno?
- ¿Hay alguien que quisiera unirse al equipo de rescate del Señor?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Reconoce usted su condición de perdido? ¿Qué piensa sobre esto?
2. ¿A quiénes está usando o ha usado el Señor como su equipo de rescate para salvarlo a usted?
3. Al ser consciente que el Señor lo ha rescatado, ¿está dispuesto a aceptar la invitación que él le hace para ser parte de su equipo y así poder rescatar a otros? ¿Cómo quiere participar del equipo de rescate?

Pd. José Luis Santa Cruz¹

¹ Reitor do SALT-UAB



EL AUTOR DEL RESCATE

INTRODUCCIÓN

Una de las cosas que les fascinan a las personas de todas las épocas son las historias. A todos les gusta escuchar, leer o ver una buena historia. En general, las historias nos hacen reflexionar, reír y hasta llorar. Podríamos decir que el poder de las historias está en su capacidad de tocar simultáneamente nuestra mente y nuestras emociones.

Cuando los autores de los evangelios decidieron redactar un texto para contarles a las personas quién es Jesús, ellos decidieron reunir algunas historias sobre él. Al oír esas historias, aprendemos que Jesús es nuestro único Salvador y aprendemos eso no solo con nuestra mente, sino también con nuestro corazón.

Es interesante notar que los evangelios no solo cuentan historias, sino que también combinan historias. En realidad, la combinación de historias profundiza todavía más la reflexión mental y las emociones despertadas en nosotros en la lectura de los evangelios.

En el mensaje de hoy vamos a explorar una combinación de dos historias que nos ayudará a conocer mejor la persona de Jesucristo como nuestro Salvador, el Autor del Rescate. A esta combinación la llamaremos “La historia de dos hijas” (Marcos 5:21-43), que sigue un formato de sándwich. En general, un sándwich está compuesto por dos mitades de un pan que contiene en el medio algún tipo de relleno. Imagine que la primera mitad del pan está en los versículos 21 al 24, la segunda mitad del versículo 35 al 43 y el relleno del 25 al 34. En otras palabras, dos partes de una historia (la hija de Jairo) son intercaladas por otra historia (la mujer con flujo de sangre). Vamos a observar cada parte de este sándwich y después vamos a saborearlo por completo. Al final, este sándwich tiene sabor de salvación.

LA HISTORIA DE LA HIJA DE JAIR: PARTE 1 (5:21-24)

La historia comienza con Jesús rodeado de una gran multitud (5:21). De repente, se acerca alguien que no es cualquier persona. Él no es parte de la multitud y tiene nombre: Jairo (5:22). No solo eso, también tiene una posición: uno de los principales de la sinagoga (5:22). Es un líder religioso destacado, tiene una alta posición social y probablemente una buena condición económica.

Sin embargo, nada de eso hizo que el acercamiento de Jairo a Jesús estuviera caracterizado por protocolos sociales. Sin rodeos y sin etiqueta, el destacado líder se arrodilló a los pies de Jesús y, con insistencia, le rogó que fuera a ver a su hijita (5:23). La urgencia de la situación eliminó cualquier intento de protocolo. Esa hija necesitaba salvación (5:23). ¿Qué sería la salvación en ese contexto? De forma simple, VIDA (5:23). La hija de Jairo estaba amenazada por la muerte. Necesitaba ser curada para continuar viviendo. La insistencia de Jairo parece indicar que su hija realmente necesitaba de un Salvador. Aunque Jairo tuviera una buena condición socioeconómica, Jesús era la única alternativa para a su hijita.

La reacción de Jesús ("Fue, pues, con él" 5:24) revela que él se compadeció de la hija de Jairo. Pero la historia que viene a continuación parece sugerir que Jesús no compartía el mismo sentido de urgencia que Jairo.

LA HISTORIA DE LA MUJER CON FLUJO DE SANGRE (5:24-34)

De modo similar al comienzo de la historia sobre la hija de Jairo (5:21), la segunda historia –la historia de la mujer con flujo de sangre– es presentada por la presencia de una gran multitud (5:24). Pero si en la primera historia la multitud es mencionada en un sentido de diferenciación, en la segunda se la menciona en términos de identificación. En la primera historia, la multitud y Jairo son dos cosas diferentes (Jairo no es parte de la multitud). En la segunda, la multitud y la mujer son la misma cosa (la mujer es parte de la multitud). Por lo menos, esa era la intención de la mujer. Ella no tenía la pretensión de ser identificada. Ella deseaba apenas tocar la vestimenta de Jesús, por atrás, estando escondida en medio de la multitud (5:27-28). Para ella, eso sería suficiente para ser curada (5:28).

De hecho, su creencia era correcta. Eso fue suficiente para curarla (5:29). Sin embargo, lo que no se pudo concretar fue su intención de anonimato. Jesús insistió en romper ese anonimato y demostrarle a ella y a todos que su toque de fe fue notado (5:30-32). Podríamos enumerar por lo menos tres razones por las cuales Jesús tuvo esa actitud:

1. Para demostrar que ella no fue curada por medio de un toque mágico, sino por una persona (“poder que había salido de él” 5:30);
2. Para Jesús el Salvador, ella no era meramente una persona cualquiera más en medio de la multitud;
3. El Salvador no deseaba solo curarla físicamente, sino salvarla de forma integral.

Vamos a reflexionar un poco sobre las dos últimas razones. El contexto de la narración sugiere que esa mujer era una más en la multitud. A diferencia de Jairo, ella no era llamada por un nombre (5:22, 25) ni poseía patrimonio financiero (5:26) o estatus social. Para los discípulos (5:31) y para ella también (5:27-28), no tendría sentido que Jesús preguntara “¿Quién me ha tocado?” (5:30-31). Después de todo, la multitud le comprimía (5:24b) y le apretaba (5:31). Con rigor a la verdad, innumerables personas le tocaban. Pero Jesús fue capaz de reconocer un toque especial, que no meramente tropezaba, sino que buscaba cura y salvación.

Si la multitud había presenciado a Jairo postrándose delante de Jesús para suplicar salvación (5:22), Jesús provocó ahí una situación en la cual la multitud presenció a la mujer postrándose delante de él para testificar la experiencia de la salvación (5:33). A diferencia de Jairo, ella no tenía condiciones ni el valor de pedirle algo a Jesús. Como su enfermedad involucraba flujo de sangre, ella era una agente de contaminación que no debería entrar en contacto con personas. Por eso, ella se escondió en medio de la multitud en una actitud ambigua de desesperación y fe para obtener la cura de Aquel que era su única alternativa, ya que su situación sólo empeoraba y los médicos nada podían hacer (5:26).

Curiosamente, Jesús la llamó “Hija” (5:34), y ese hecho sugiere paralelos muy interesantes con la hija de la otra historia, la hijita de Jairo (5:23, 35):

- Las dos son, obviamente, mujeres (una adulta y otra niña);
- Las dos son llamadas por el término “hija” (5:34-35);
- Las dos hijas son marcadas por el número 12. A la vez que la hija de Jairo tenía 12 años de edad (5:42), la hija de la otra historia vivió 12 años de sufrimiento y lucha (5:26-26);
- Las dos hijas no tienen nombre en la historia.

Aunque las dos hijas no tengan un nombre en la historia, hay una diferencia notoria entre ambas. Mientras la hija de 12 años no tiene nombre en la narración, ella tiene un nombre por ella. Jairo, el jefe de la sinagoga, tiene plenas condiciones para buscar ayuda para ella. Por otro lado, la hija adulta de 12 años de enfermedad no tiene ningún nombre por ella.

Aparentemente, ella es un número más en la multitud de los que sufren. Pero no para Jesús. Así como la hija de Jairo, esa mujer tenía un padre, un Padre divino que cuidaba de ella.

Eso nos lleva a la tercera razón por la cual Jesús insistió en romper el anonimato de esa mujer en medio de la multitud: como Padre divino, el Salvador no deseaba solo curarla físicamente, sino salvarla de forma integral. Es interesante notar que al traer vida a la hija de Jairo en la segunda parte de la historia (5:42-43), Jesús pidió reserva en relación a ese milagro. Ese pedido aparece en la conclusión de varias curaciones de Jesús (vea Marcos 1:44; 7:36; 8:26). Pero para esa mujer, él insistió en hacer público el milagro para volverlo más que una curación física. Es verdad, el principal problema era la enfermedad de 12 años que sólo empeoraba (5:25-26). Pero al contrario de la hija de Jairo, ella también tenía problemas financieros (5:26), estaba prácticamente excluida de la sociedad, no tenía a nadie de su lado y, tal vez, muchos hasta cuestionaban su vida espiritual. A una mujer curada, pero “temiendo y temblando” que no quería la publicidad de lo ocurrido (5:33), Jesús le aseguró que, como “hija,” ella estaba salva y curada. Además de eso, él elogió su actitud de fe (5:34). Por otro lado, además de haber recibido una prueba del cuidado divino, ese acto público la reintegró a la sociedad. El Salvador le aseguró no solo la curación física, como también su curación emocional, social y espiritual. Esta es la experiencia de salvación integral.

En relación a la mujer que tenía flujo de sangre, percibimos una actitud maravillosa de Jesucristo, el gran Salvador. Pero, ¿qué decir de la hija de Jairo? La mujer estaba muy feliz. ¿Y Jairo?

LA HISTORIA DE LA HIJA DE JAIR: PARTE 2 (5:21-24)

Volvamos a pensar en esta historia desde la perspectiva de Jairo. En la situación de urgencia, ¿por qué Jesús buscó a alguien que le tocó en medio de la multitud? La mujer que estaba enferma hacía 12 años, ¿no podría esperar un día más? Al final, ella era solo una mujer sin nombre. ¿Por qué hacer esperar al jefe de la sinagoga? Jesús fue el Salvador suficiente para la mujer, pero, ¿sería él también suficiente para la hijita de Jairo?

Al comienzo de la segunda parte de la historia de la hija de Jairo parece sugerir una respuesta negativa para esa última pregunta. La otra hija (en comparación con la hija de 5:34), la hija de Jairo había muerto (5:35).

Si la situación de publicidad causada por Jesús llevó a la mujer a quedar atemorizada (5:33), ahora la aparente demora causada por Jesús llevó a Jairo al temor. Pero si Jesús tranquilizó a la mujer al enfatizar su fe (5:34),

luego le pidió a Jairo creyese solamente y no se atemorizase (5:36). La mujer había esperado por 12 años. ¿Podría Jairo esperar algunos instantes? Pero ¿esperar y creer exactamente en qué? Si la hija ya estaba muerta

El mismo énfasis que se le dio a la mujer ahora se le dio a Jairo. Ellos no debían meramente creer en la salvación y cura. Debían creer en la Persona del Salvador. Él es suficiente cuando todo se vuelve insuficiente. El poder salvador no se encuentra en un toque mágico en la vestimenta (5:28) o en la imposición de manos (5:23), sino en la Persona del Salvador. ¿Podría Jairo creer en la suficiencia de Cristo? El Salvador que miró la aflicción de una hija que sufría hacía 12 años era suficiente para ver la aflicción extrema de un padre que perdió a su querida hijita. Al contrario de todas las expectativas (5:38, 40), Jesús no cuidó solo de su hija adulta (5:24-34), sino también de la hijita de 12 años. A ella la resucitó (5:42).

CONCLUSIÓN

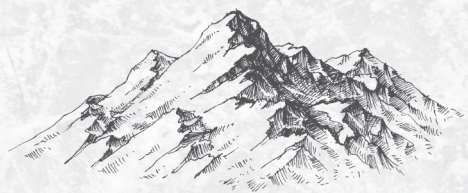
En este sándwich (o combinación de historias) sobre dos hijas aprendemos con la mente y el corazón sobre la persona de Jesucristo. Este sándwich tiene el sabor maravilloso de salvación. De hecho, el término griego para curación y salvación en estas historias es lo mismo, lo que indica que al salvarnos Jesús quiere darnos vida. ¿Desea conocer a este Salvador? Él cuida de sus hijos e hijas, sean ellos ricos o pobres, socialmente reconocidos o anónimos, jóvenes o adultos, con buena familia o sin nadie de su lado. Por más difícil que sea su situación, él es suficiente cuando todo se hace insuficiente. Él está hablando ahora a su corazón: “No temas, cree solamente” (5:36). Oiga su llamado y reciba su poderosa salvación, ¡porque él es el Autor del rescate!

PREGUNTAS PARA DIÁLOGO

1. ¿Qué podemos aprender sobre la salvación al notar que las expresiones cura y salvación en Marcos 5:21-43 parten de la misma palabra en griego? ¿Cómo podemos pensar sobre una salvación que incluye el cuerpo, el bienestar físico?
2. Sobre la base de la historia de las dos hijas en Marcos 5:21-43, ¿qué significa hablar sobre la suficiencia de Cristo como Salvador?
3. ¿Cómo se relaciona la historia de las dos hijas en Marcos 5:21-43 con su historia con Jesucristo, nuestro Salvador?

Adriani Miller¹

¹ Profesor de Teología en la UNASP-EC.



EL PLAN DE RESCATE

INTRODUCCIÓN

Un hombre de origen chino, que se había convertido al cristianismo, contó cómo fue su conversión.

Un día caí en un profundo pozo. Cuando ya casi me estaba ahogando con el barro, clamé para que alguien me ayudara. De pronto, apareció un anciano de aspecto venerable que me miró desde arriba y me dijo:

-Hijo, este es un lugar muy desagradable.

-Sí que lo es. ¿No puede usted ayudarme a salir?

-Hijo mío, me llamo Confucio. Si hubieses leído mis obras y seguido lo que ellas enseñan, nunca hubieras caído en el pozo-. Y con eso se fue.

Pronto vi que llegaba otro personaje, esta vez un hombre que se cruzaba de brazos y cerraba los ojos. Parecía estar lejos, muy lejos. Era Buda, y me dijo:

-Hijo mío, cierra tus ojos y olvídate de ti mismo. Ponte en estado de reposo. No pienses en nada desagradable. Así podrás descansar como descansó yo-.

-Sí padre, lo haré cuando salga del pozo. Mientras tanto, ¿podría...?

Pero Buda se había ido. Yo ya estaba desesperado cuando se me presentó otra persona, muy distinta. Llevaba en su rostro las huellas del sufrimiento, y le grité:

-Padre ¿puedes ayudarme?

Y entonces bajó hasta donde yo estaba. Me tomó en sus brazos, me levantó y me sacó del pozo. Luego me dio de comer y me hizo descansar. Y cuando yo ya estaba bien no me dijo "No te caigas más", sino "ahora andaremos juntos".

Y desde entonces andamos juntos. Así contaba el chino la historia de la compasión del Señor Jesucristo. Hoy veremos que Dios conoce nuestra

triste realidad; es su plan que no sigamos en esa condición desesperada. Por eso, nos llama para que nos acerquemos a él, y, arrepentidos de nuestros pecados, seamos limpiados y transformados. Hoy veremos su plan de rescate a través de profeta Isaías.

DIOS NOS LLAMA (ISAÍAS 1:18a)

La expresión “venid luego” involucra la cariñosa invitación que nos hace Dios para encontrarnos personalmente con él. Esta invitación divina es parte de su plan para salvar al hombre. Por medio de esta invitación desea que tratemos con él, libre y francamente, sobre nuestra real situación.

En este acercamiento, la expresión no presenta a Dios como un juez desconsiderado, ni un tirano arbitrario, sino como un padre bondadoso, un amigo comprensivo. Un maravilloso Dios, amante y generoso por cada uno de nosotros. Dicho de otra forma, Dios se interesa por las cosas que afectan a la humanidad y que la destruyen física, mental y espiritualmente. El pecado oscurece nuestra vida como la negrura de la grana (v. 18b). En sus diversas formas, es la carga más pesada que llevamos y que puede conducirnos finalmente a la muerte.

Debido a que Dios se preocupa por el bienestar de todos sus hijos, él es quien nos hace una invitación insistentemente para estar “a cuentas” con él. Esta expresión implica que Dios es razonable, y desea que comprendamos que, para provecho nuestro, debemos abandonar el pecado y andar “por sendas de justicia” (Salmos 23:3).

Considerando que fuimos creados, dotados con la capacidad para razonar, debemos ponernos a cuenta con él. Note que la limpieza del pecado no viene si no reconocemos que estamos en pecado. Cuando me presenta su Santa Ley, podemos ver la negrura de nuestro pecado y cuán grave es nuestra condición. En este diálogo con Dios somos movidos al arrepentimiento verdadero.

“La carga más pesada que llevamos es la carga del pecado. Si tuviéramos que llevarla solos nos aplastaría. Pero el que no cometió pecado se ha hecho nuestro sustituto. ‘Yahvé cargó en él, el pecado de todos nosotros’ (Isaías 53:6). Él llevó el peso de nuestra culpa. También quitará la carga de nuestros hombres cansados. Nos dará descanso. Llevará por nosotros la carga de nuestras penas. Nos invita a echar sobre él todos nuestros afa- nes; pues nos lleva en su corazón.”¹

Muchas veces pensamos que podemos cargar el peso del pecado; y es más, pensamos darle la solución al mismo tiempo. Lamentablemente,

¹ Elena de White, MC, 47..

nuestro orgulloso corazón nos traiciona.

Frank, fue un joven a quien le dimos estudios bíblicos y lo ayudamos a tomar la decisión de bautizarse a sus 40 años. Pero, esta decisión no fue fácil. Porque desde los 15 años había estado involucrado en las drogas y el alcohol, y por muchos años no logró salir de allí. Parecía que las oraciones de sus padres no surtían ningún efecto, y pronto se encontró atado. En esa condición se casó y tuvo dos hijos. Con un doble desafío encima, un día escuchó la invitación de su madre para buscar a Dios.

Lo había intentado tantas veces que creía que era imposible. No obstante, la situación delicada de salud de su madre, a consecuencia de la preocupación generada por la vida desordenada de su hijo, lo hizo entrar en razón, suplicó a Dios que lo ayudara. Unos días después, nos encontramos dándole los estudios bíblicos. Y unos meses después, entregó su vida por medio del bautismo. Esa tarde, al testificar sobre su conversión, afirmó que diversas circunstancias lo habían llevado a colocar su vida en orden con Dios. Se arrepintió y Dios hizo lo demás.

Por esa razón, Dios nos llama a que entremos en razón con él, y que le permitamos solucionar nuestro problema y quitar el peso de pecado que nos agobia y destruye.

EL BLANQUEAMIENTO ESPIRITUAL (ISAÍAS 1:18b)

El sentido fundamental del término “grana”, en su idioma original es: “teñido dos veces”. Esto es interesante, porque nos permite comprender lo profundamente fijo que está el pecado en nuestro corazón, que no bastan las lágrimas para poder borrarlo de nuestro corazón.

La promesa que encontramos aquí es que aún el peor de los pecadores puede hallar consuelo y esperanza. Es decir, no está perdido. La promesa aquí es que no importa cuán culpables podamos haber sido en lo pasado, ni cuán consumado haya sido nuestro pecado, todavía el Señor puede devolvernos la pureza y la santidad. Este puede ser erradicado y eliminado por completo de nuestra vida. No importa la condición de nuestra vida, aún si esta se haya transformado en una oscura tela como la “grana” o el “rojo carmesí”, o tenga manchas que la afean. Dios tiene el poder suficiente para limpiar.

Pero, como lo vimos más arriba, antes de ser emblanquecidos como “la nieve” o la “blanca lana”, debe haber un profundo arrepentimiento. Dios no perdona a quien no quiere reconocer que se encuentra en pecado, ni mucho menos a quien no quiere arrepentirse.

Un niño fue enviado a la escuela por una buena madre, muy limpio y aseado. Cuando volvió venía lleno de barro de alguna batalla con sus compañeros.

– ¡Muchacho!– le gritó la madre. – ¡No entres en mi casa, no sé quién eres, no te conozco! ¿Cómo te llamas a ver? El chico respondió:

–¡Mamá, si soy yo, tu Manolito! Es que... es que... estoy aquí debajo del barro, mamá...

Así nos ve Dios como pecadores. Por eso, en el plan de Salvación (Génesis 3:15), Cristo vino a nuestro planeta para “lavarnos con su sangre” derramada en la Cruz del Calvario. Apocalipsis menciona que nos “lavó de nuestros pecados con su sangre” (1:5). Incluso añade que las vestimentas blancas de los santos han sido lavadas en su sangre (7:14; cf. 22:14). Note que sólo así el Padre podrá reconocernos como sus hijos.

No importa cuán profundamente hayas caído. No importa si llegaste a tener un vicio, o llegaste a la drogadicción, al alcoholismo o tal vez a la prostitución. No importa si destruiste tu hogar, o te convertiste en ladrón o asesino; Dios está dispuesto a limpiarte totalmente por medio de la sangre de Cristo y a hacer de ti una nueva persona.

SOLO HAY DOS OPCIONES (ISAÍAS 1:19-20)

La primera opción tiene que ver con la obediencia: “si quisieréis y oyeis”. Aquí Isaías expone el fruto de la obediencia. Una vida de gozo y bienaventuranza es el resultado de la obediencia a la Ley de Dios. Los gozos celestiales no son dones otorgados arbitrariamente por Dios a los que le siguen, sino el resultado natural de cumplir con sus requerimientos. Tenga en cuenta, que la cosecha de la obediencia se recoge no sólo en el cielo, sino también en la tierra.

Por otro lado, la segunda opción consiste simplemente en no querer seguir obedeciendo la Ley de Dios. Y eso también tiene sus consecuencias. Si bien Dios no condena al pecador, sino que busca su salvación, debemos tener en cuenta dos aspectos: (1) que cosechamos lo que hemos sembrado, y son las consecuencias de nuestros errores; pero también, (2) Dios finalmente destruirá a quienes insistan en seguir un camino impío y rebelde contra él (v. 20).

Así, cuando los hombres infringen los mandamientos de Dios, la muerte es el resultado inevitable. Dios nos advierte acerca del resultado de la desobediencia y del pecado.

Un viejo avaro visitó a su rabino; luego de conversar un rato con él, lo llevó hasta la ventana del cuarto y le preguntó:

– ¿Qué ves?– El avaro le contestó:

–Veo hombres, mujeres y niños.

El rabino, entonces, tomándolo de la mano, lo llevó hasta un espejo y le pregunto:

– ¿Qué ves ahora?

–Me veo a mí mismo–, contestó el anciano. El maestro entonces le dijo:

–He aquí que, en la ventana había vidrio. Pero el vidrio del espejo está recubierto de plata, y tan pronto como se le agrega la plata, ya no es posible ver a los demás, y sólo se ve uno mismo.

Jesús afirmó que “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:13).

- a. Así que, no se puede obedecer la Ley de Dios y desobedecerla a la vez.
- b. Dios nos dice qué será lo que tendremos si aceptamos cualquiera de las dos opciones. Está en solo nosotros la decisión: la vida o la muerte.

CONCLUSIÓN

Dios nos está llamando a arreglar nuestra situación con él. Porque nos ama, él quiere lo mejor para nosotros y está preocupado por nuestra salvación. Si nosotros vamos a él, a pesar de que hayamos tenido una profunda vida pecaminosa, Dios está dispuesto a perdonarnos y limpiarnos de todo pecado por medio de la sangre de Cristo.

En nosotros está la elección y decisión. ¿Qué eliges? ¿La vida o la muerte?

Para aquellos que estamos en pecado, la promesa es que el perdón de los pecados está a nuestro alcance. Dios nos la ofrece por medio de la sangre de Cristo que fue derramada en la Cruz del Calvario. Él desea transformar nuestra vida y darle pureza total. Nuestra opción debe ser aceptar su plan de rescate.

A los que son objeto del amor de Cristo, él nunca los abandonará; porque los perdonó siendo enemigos, y no les desamparará ahora que son amigos.

¿Deseas tener vida? ¿Te gustaría ser limpiado(a) y perdonado(a) por Dios totalmente?

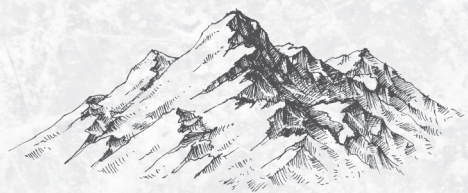
Te invito a tomar la decisión de ir al encuentro de Dios y permítele que su plan de rescate sea efectivo en tu vida..

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué pecados aparentemente inofensivos pueden convertirse en una carga demasiado pesada y que incluso podrían convertirse en una piedra de tropiezo para los cristianos de hoy?
2. Siguiendo la ilustración de Isaías, algunas personas perciben que el pecado deja una huella en la tela que puede verse aún a simple vista. ¿Cómo podemos explicar a una persona que aún revive su pasado de que la limpieza es total por parte de Dios?
3. Si bien es imposible amar y servir a dos señores, ¿qué medios podemos encontrar en la Biblia para evitar llevar una doble vida?

Pr. Edgard Aroca²

2. Reitor do SALT-UPeU



LA EFICACIA DEL RESCATE

INTRODUCCIÓN

Esta es una semana bendecida porque estamos enfocados en Jesús y su sacrificio de rescate realizado en la cruz. Dios me envió predicarle a usted las buenas nuevas de la salvación. Soy un ser humano, pero la Palabra es de Dios. Y ciertamente él tiene un mensaje para usted en esta noche. El Espíritu Santo tocará su vida y usted será transformado.

El primer versículo de hoy está en Apocalipsis 12:7-12. Hay una enseñanza clara en la Biblia: el gran conflicto cósmico iniciado en el Cielo y transportado a la Tierra alcanzó su clímax en la cruz del Calvario. Allí Miguel, el Hijo de Dios, tomó mi lugar y su lugar. Murió por nosotros en pago por nuestro rescate. Veamos Mateo 20:28. La palabra rescate (del griego lutrón) se usaba en los papiros en referencia a un esclavo redimido. Es una referencia clara al aspecto substitutivo del sacrificio de Cristo. Por eso, ahora pertenecemos a Dios en Cristo Jesús, lo cual se tornó, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención.

EN LA CRUZ VINO LA SALVACIÓN DE NUESTRO DIOS

Apocalipsis 12 describe el gran conflicto iniciado en el Cielo y su desenlace en la cruz. Este capítulo habla de dos expulsiones de Lucifer: la física y la moral. Inicialmente, allá en el Cielo, el gran rebelde trabajó con engaño y sutileza contra la Ley de Dios, pero después cambió a una rebelión más abierta contra el gobierno de Dios.

Satanás es simbolizado por un depredador terrible, un dragón. Su naturaleza pura y santa se corrompió, volviéndose irreversiblemente perverso. Entonces, hubo guerra en el Cielo. De un lado, Miguel y sus ángeles. Del otro, Satanás y sus ángeles. Pero Miguel y sus ángeles

prevalecieron. Satanás y sus ángeles fueron expulsados del Cielo y encontraron lugar y refugio en el planeta Tierra.

En la Tierra, Satanás se alegró de provocar la caída del hombre. Instaló su cuartel general en este mundo reclamando este planeta como su propiedad y los seres humanos como sus súbditos. Satanás pasó a presentar a Dios ante el Universo como un Dios justo, pero inclemente. Deseaba abolir su Ley, porque la aplicación de ella exigiría la muerte del pecador, excluyendo la misericordia. Esas fueron acusaciones muy graves.

Imagine una balanza antigua de dos platos. En uno de los platos está escrito justicia y en el otro, misericordia. ¿Sabe lo que Satanás hacía antes de la cruz? Él desequilibraba la balanza. Levantaba lo más alto posible el plato de la justicia y eso dejaba allá abajo el plato de la misericordia. Su discurso era: "Dios es justo. Por eso me expulsó del Cielo. No es bueno, porque no puede perdonar al pecador. Por eso su Ley debe ser abolida". Esa fue la tesis que Satanás intentó probar con la caída de Adán y Eva. Ellos pecaron. Y también fueron expulsados.

Para salvar al perdido y reivindicar el carácter de Dios ante el Universo, el propio Miguel, el Hijo de Dios, asumió la misión de venir a la Tierra a pagar nuestro rescate y morir en nuestro lugar. Por lo tanto, nuestra salvación y nuestro rescate no son una transacción entre Dios y el Diablo, sino entre la misericordia y la justicia de Dios.

Leamos el Salmo 85:10. Aquí vemos que Dios hace que su justicia y su misericordia se besen. Esta es su naturaleza. El servicio de sacrificio instituido después de la caída enseñaba esta verdad. Dios odiaba y castigaba el pecado, pero misericordiosamente proveía redención al pecador. El cordero muerto en lugar del pecador era el evangelio en símbolos. El propiciatorio sobre el arca de la Ley de Dios también revelaba su carácter pues allí la justicia y la misericordia se besaban.

Pero el mayor revelador del carácter de Dios fue Jesús. Él vino a hacer el bien. Vea a Jesús ejerciendo misericordia sin anular la Ley de Dios al decir a la mujer pecadora: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Juan 8:11).

Especialmente, vea a Jesús clavado en la cruz, pagando el precio de nuestro rescate, orando por sus asesinos y por todo pecador: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Eso es amor verdadero, amor que no anula la justicia, sino ama hasta la muerte del pecador.

Apocalipsis 12:10 se cumplió en la cruz. Juan oyó una gran voz del Cielo que decía: "Ahora ha venido la salvación". Debemos entender la salvación como un proceso. La expiación es lo que Dios hace para salvarnos. La expiación fue prometida en los corderos sacrificados en lugar del pecador. Ya en la cruz fue provisto el sacrificio expiatorio perfecto. Pero sólo recibimos los beneficios de su muerte sustitutiva cuando aceptamos a Jesucristo como Señor y Salvador. En el Santuario celestial, Jesús aplica sus méritos en nuestro favor concediéndonos el perdón de nuestros pecados.

Así, Pablo dijo: "Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús" (Romanos 3:26, NVI). Y nosotros también podemos decir con él: Ahora pertenecemos a Dios en Cristo Jesús, el cual se volvió de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención (1 Corintios 1:30).

¿Puede usted decir esto de corazón? ¿Ya entregó su corazón a Cristo? ¿Ya aceptó este intercambio y salvación tan grande?

EN LA CRUZ LLEGARON EL PODER Y EL REINO DE NUESTRO DIOS

En la cruz también vinieron el poder y el reino de nuestro Dios. Ante todo el Universo, Satanás fue desenmascarado. Su tesis era falsa. Quedó demostrado claramente que Dios es amor. Su amor es la unión perfecta de su justicia y su misericordia. Él nunca anula la justicia y se sacrifica para salvar al pecador. En la cruz, Satanás fue derrotado y expulsado moralmente del Universo. Y en la cruz, el Hijo de Dios estableció el reino de la gracia.

Se cuenta que un capitán de un barco estaba muy enfermo, al borde de la muerte. Y había en su embarcación un joven cristiano. El capitán le pidió al joven que le leyera alguna porción de la Biblia. Entonces el joven leyó las palabras de Isaías 53:5: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Luego, el joven le pidió al capitán: "Capitán, ¿puedo leer este versículo a mi manera preferida?". "Sí, léalo", fue la respuesta. Entonces el joven leyó: "Mas él herido fue por las rebeliones de William Plat, molido por los pecados de William Plat; el castigo de la paz de William Plat fue sobre él, y por su llaga William Plat fue curado". A continuación, el capitán solicitó que William Plat leyera el mismo texto, pero colocara su nombre. Entonces leyó: "Mas él herido fue por las rebeliones del capitán Colt, molido por los pecados del capitán Colt; el castigo de la paz del capitán Colt fue sobre él, y por su llaga el capitán Colt fue curado".

El evangelio es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree. ¿Siente usted en su corazón gratitud a Jesucristo, el Hijo de Dios por haber tomado su lugar en la cruz? ¿Siente tristeza porque sus pecados llevaron al Hijo de Dios a aquella muerte tan cruel? ¿Siente que la única manera de agradecer es entregarle su corazón a Jesús y arrepentirse de sus pecados? ¿Puede usted decir: "Ahora pertenezco a Dios en Cristo Jesús, el cual se volvió de parte de Dios para mí, sabiduría, justicia, santificación y redención"?

EN LA CRUZ LLEGÓ LA AUTORIDAD DE CRISTO

Después de su resurrección, Jesús les declaró a sus discípulos: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Eso significa que el rescate fue eficaz, porque el sacrificio de Cristo es suficiente para salvar a toda la humanidad.

Sin embargo, hay un problema, no de parte de Dios sino del hombre. Aunque el sacrificio de Cristo sea suficiente para salvar a todos, el rescate no es eficiente en todos, porque algunos lo rechazan. No nos engañamos con la herejía del universalismo de que al final todos irán salvos al Cielo. Dios no obliga a nadie. Es un acto de amor excluir del Cielo a aquellos que no lo desean.

Jesús tiene toda la autoridad para salvarme, pero debo querer ser salvo. Si el pecador lo deja, Jesús lo salvará perfectamente. Y entonces también podrá decir: Ahora pertenezco a Dios en Cristo Jesús, el cual se volvió de parte de Dios para mí, sabiduría, justicia, santificación y redención.

CONCLUSIÓN

Amigo, en la cruz llegó la salvación de nuestro Dios. En la cruz llegaron el poder y el reino de nuestro Dios. En la cruz llegó la autoridad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Cuando era pastor en la ciudad de São Leopoldo, Rio Grande del Sur, conocí a una señora llamada Alice. En la puerta de la iglesia, ella me contó que todavía no era adventista del séptimo día. Había asistido a una serie de conferencias en el estado de Paraná, pero no tomó su decisión. Vi que ella tenía el Himnario Adventista, y me pidió una Biblia. Un día la visité y le regalé una Biblia. Leí la Palabra de Dios con ella, oré por ella e hice un llamado para que ella le entregara su vida a Cristo a través del santo bautismo. Ella aceptó y fijamos el evento para la primera oportunidad que estuviera

disponible. Llegó el día y había varios candidatos para el reino de Dios, pero doña Alice no apareció en la iglesia. Pasados algunos días, la visité, pero su semblante no era el mismo. Parecía perturbada e incómoda. Noté que se esforzaba para que yo no tocara el asunto del bautismo. Pero, después de que ella hablara mucho sobre varios temas, yo le pregunté: “¿Y el bautismo, doña Alice?”. Ella respondió: “¡Ah, pastor! Yo todavía tomo café”. Entonces, yo le dije: “Doña Alice, no deje que eso le impida entregarse a Jesús. ¡Abandone!”. Leí la Biblia con ella. Apelé a su corazón para no postergar su decisión. Y ella dijo: “Pastor: yo me voy a bautizar. Sé que estoy jugando con Dios. Deseo una vida nueva”. A su pedido, fijamos una nueva fecha para su bautismo. Había personas para ser bautizadas, ¿pero sabe lo que sucedió? Doña Alice nuevamente no apareció. Entonces, pasaron unos dos meses y recibí la triste noticia de que algunos días después de aquella ceremonia bautismal, cuando Alice estaba en la casa de un pariente, tomó un poco de vino, su presión se disparó y mientras sujetaba el vaso junto a la mesa, falleció. Hasta hoy siento tristeza porque no logré bautizarla.

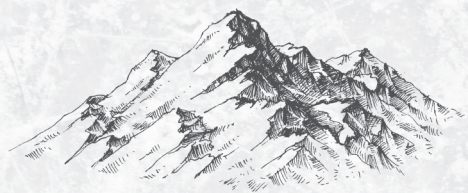
Amigo, acepte a Cristo ahora. Hoy es el día de la salvación. No existe otro día. Ayer ya pasó. El mañana no existe. Su tiempo de gracia es aquí y ahora. En Apocalipsis 3:20, Jesús es representado como estando a la puerta del corazón y pide entrada. El picaporte está del lado de adentro. Sólo usted puede abrir. ¿Abrirá usted su corazón y dejará entrar a Jesús? ¿Desea tomar su decisión ahora? ¿Desea pasar de la muerte a la vida y decir: “Ahora pertenezco a Dios en Cristo Jesús, el cual se volvió de parte de Dios para mí sabiduría, justicia, santificación y redención”?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿La ingratitud es pecado? ¿Por qué?
2. Al ver la cruz, ¿cómo manifestar gratitud al Señor Jesucristo?
3. ¿Qué peligros existen en postergar la decisión de aceptar a Cristo y ser bautizado?

Dr. Wilson Barba¹

¹ Diretor do SALT-FAAMA.



DISFRUTANDO DEL RESCATE

INTRODUCCIÓN

Cuando Adán y Eva escucharon la promesa de que en el futuro uno de sus descendientes heriría a la serpiente en la cabeza (Génesis 3:15), veniéndola para siempre, se llenaron de gratitud a Dios. Esa promesa se hizo mucho más vívida ante sus ojos cuando Dios los vistió con “túnicas de pieles”, obtenidas al sacrificar animales inocentes (Génesis 3:21). Mediante la muerte de esos animales, el Señor les proveyó lo que necesitaban para cubrir su desnudez, resultado del pecado. Esa muerte simbolizaba la muerte del Hijo de Dios, que un día nacería como un ser humano, viviría sin cometer ningún pecado, y moriría en lugar de todos nosotros.

Al sacrificar un cordero cada mañana y cada tarde, Adán y Eva expresaban su fe en el futuro Redentor. Y comprendían que el Salvador vendría voluntariamente a morir por ellos, movido solamente por Su infinito amor hacia cada uno de nosotros.

A lo largo de toda la Biblia se enfatiza el amor de Cristo por nosotros. El apóstol Pablo nos exhorta a andar en amor, “como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros” (Efesios 5:2). Y explica el maravilloso trueque de amor que hizo el Hijo de Dios: “ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

El 20 de agosto de 2008, a las 14:45 despegó del aeropuerto de Barajas, Madrid, el vuelo 5022 de Spanair. Apenas había despegado cuando giró bruscamente hacia la derecha y se estrelló al lado de la pista. Se partió en al menos dos pedazos que fueron destrozados por la posterior explosión. Fallecieron 154 de las 172 personas que iban a bordo.

Inmediatamente acudieron al lugar varias dotaciones de bomberos para tratar de rescatar a los sobrevivientes de las llamas. Uno de los bomberos, Francisco Martínez, se acercó a una mujer para rescatarla de entre los restos del avión en llamas. “¡Se lo ruego! ¡Salve a mi hija primero!”, le suplicó la mujer.

No había tiempo para salvar a dos personas, sólo una. El bombero dejó que fuera el ruego de la madre el que tomara, por él, la decisión más difícil de su vida. Y así, María, la pequeña de 11 años, fue rescatada por el sacrificio abnegado de su madre, Amalia Filloy, que quedó entre los restos del avión ardiente que, según los peritos, alcanzó temperaturas superiores a los 500 grados.

Apenas horas después de que todo ocurriera, el bombero dedicó su descanso a recorrer hospitales, hasta que dio con la niña.

“Es que una cosa así se te clava en el alma. Yo necesitaba saber que la pequeña estaba viva. Y quiero decirle, cuando pueda oírme, que su madre le salvó la vida”, dijo con la voz quebrada.¹

¡Admirable amor de madre! ¡Cuánta gratitud y amor guardará esa niña por su madre!

Esta historia refleja, pálidamente, el amor aun más grande de Cristo al dar su vida por cada uno de nosotros. Ante semejante demostración de amor, ¿cuál será nuestra respuesta? El apóstol Pablo, que conocía por experiencia propia lo que significa ser rescatado del pecado por Cristo, expresa en forma muy clara cuál es el resultado de comprender el enorme amor de Cristo. En 2 Corintios 5:14, el apóstol afirma que “el amor de Cristo nos constriñe”. Otras versiones traducen: el amor de Cristo “nos impulsa” (RVA-2015), “nos apremia” (BLA), “nos obliga” (NVI), “domina nuestras vidas” (TLA), “se ha apoderado de nosotros” (DHH), “nos controla” (NTV), “nos lleva a actuar así” (RVC).

¿De qué manera actúa el que es motivado por el amor de Cristo? ¿Qué resultados se ven en la vida del que ha comprendido y aceptado el amor de Cristo?

EL AMOR DE CRISTO NOS IMPULSA A VIVIR PARA ÉL

Si conocemos y recibimos el infinito amor de Cristo, manifestado al dar su vida por nosotros, nuestra vida no será la misma que antes. Se verán los siguientes resultados:

- a. Morimos a la vida de pecado.** Lo primero que percibimos ante el amor de Cristo es que necesitamos morir a la antigua vida

¹ La Nación, sexta-feira, 22 de agosto de 2008, p. 2. http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1042166.

contraria a Dios. Eso es lo que Pablo dice inmediatamente después de afirmar que “el amor de Cristo nos constriñe.” El apóstol razona que “si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14). Si Cristo murió por nosotros, simbólicamente todos hemos muerto porque “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23), pero también hemos muerto a nuestra naturaleza pecaminosa y resucitamos a una nueva vida. En el momento en que lo aceptamos como nuestro Salvador, “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:6).

- b. Vivimos para Cristo.** Pablo continúa explicando que “por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15). El amor de Cristo nos impulsa a un cambio de rumbo total. En lugar de centrarnos en el yo, ahora nos centramos en Cristo. En lugar de tratar de satisfacer nuestros gustos egoístas, tratamos de agradar a Cristo. Renunciamos a hacer nuestra voluntad e intentamos cumplir la voluntad del Señor. Al punto de que “cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:7). Nos deleitamos en hacer su voluntad (Salmos 40:8).

El 8 de diciembre de 1934, unos bandoleros chinos asesinaron a los misioneros John y Betty Stam, e incendiaron su hogar. Días después de la tragedia, algunos amigos de la pareja encontraron entre las ruinas calcinadas la Biblia de la señora Stam. En la hoja que cubría la parte interior de la tapa, ella había escrito lo siguiente: “Señor, abandono mi propósito y mis planes, todos mis anhelos, esperanzas y ambiciones, y acepto tu voluntad para mi vida. Te entrego lo que soy y lo que tengo: mi vida, mi todo, completamente a ti, para que sea tuyo para siempre. Te entrego todas mis amistades y mi amor. A partir de ahora, todo lo que amo pasa a un segundo plano en mi corazón. Lléname y séllame con tu Espíritu Santo. Vive tu vida en mi vida a cualquier costo y para siempre. Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”.²

- c. Vivimos con Cristo.** El que acepta a Cristo como Salvador, “está en Cristo” (2 Corintios 5:17). Otras versiones traducen “está unido a Cristo” (DHH, PDT). El amor de Cristo nos impulsa a buscar estar lo más cerca de él. ¡Queremos estar con él! El Señor mismo nos insta:

2. (M. Finley, *Sobre terreno firme* [ACES, 2003], 29).

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. [...] porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:4, 5). Al comienzo de cada día renovamos nuestra entrega a Cristo para vivir unidos a él. Entonces podemos decir junto con el apóstol: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

- d. Somos una nueva criatura.** Todo aquel que “está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). Por el poder de Dios, somos una nueva persona.

Durante su juventud, Agustín de Hipona vivió una vida disoluta. Luego, gracias a las oraciones de su madre, se convirtió al cristianismo y entregó su vida a Dios para servirlo. Años más tarde, un día iba caminando por la calle cuando vio que en sentido contrario venía caminando una mujer con la cual había pecado en su juventud. Él siguió caminando como si no la hubiera notado. Después de cruzarse, ella se dio vuelta y le dijo:

– ¡Agustín, soy yo!

– Sí -replicó él – , pero yo no soy el mismo.

EL AMOR DE CRISTO NOS IMPULSA A COMPARTIR EL EVANGELIO

- a. Dios toma la iniciativa para salvarnos.** “Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo” (2 Corintios 5:18). El amor de Cristo es tan grande que toma la iniciativa para redimirnos. No nos salvamos porque logramos convencer a Dios que nos salve, sino que él logra convencernos de que aceptemos a Cristo como nuestro Sustituto y Salvador. Si amamos a Dios, es “porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).
- b. Nosotros compartimos el evangelio.** Dios “nos dio el ministerio de la reconciliación; [...] y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Corintios 5:18, 19). El Señor podría haber comisionado a los ángeles para que predicaran el evangelio, pero eligió darnos ese privilegio a nosotros. En realidad, la felicidad y la paz que nos inundan cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador no se pueden ocultar.

El día que me puse de novio con la que es mi esposa, iba caminando de regreso a casa. Digo caminando, aunque más bien iba flotando sobre las nubes. En el camino me crucé con mi prima que me miró sorprendida y,

sin que yo dijera nada, me preguntó: “¿Qué te pasa?”. Es que yo no podía disimular la alegría que sentía. De la misma manera, el gozo de tener a Cristo como nuestro Salvador y amigo nos brota por los poros.

“El amor a Jesús se verá, se sentirá. No se puede ocultar. Ejerce un poder admirable. Hace osado al tímido, diligente al perezoso, sabio al ignorante. Hace elocuente la lengua tartamuda, y despierta a nueva vida y vigor al intelecto dormido. Da esperanza al desalentado, gozo al melancólico. El amor a Cristo inducirá a su poseedor a aceptar responsabilidad a causa de Cristo y a llevarla con la fortaleza de Jesús. El amor a Cristo no desmayará ante las tribulaciones, ni se apartará del deber debido a los reproches”.³

- c. **Somos embajadores de Cristo.** “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20). Es un gran honor y una gran responsabilidad ser un embajador. Un embajador debe conocer muy bien los planes y proyectos del país que representa. No debe presentar sus propias opiniones ni defender sus propios intereses personales, sino los de su país.

Como embajadores de Cristo, impulsados por su infinito amor, debemos actuar como Jesús actuó, vivir como Jesús vivió. Sobre todo, rogar a los pecadores que acepten el sacrificio de Cristo en su favor.

“El que está constreñido por el amor de Cristo avanza entre sus semejantes para ayudar a los desamparados y alentar a los abatidos, para señalar a los pecadores el ideal que Dios tiene para sus hijos y para dirigirlos hacia él.”⁴

CONCLUSIÓN

En la época de la esclavitud, estaban rematando a un esclavo fornido llamado José. Pero el hombre no quería saber nada con eso de obedecer a un amo. Entre el grupo de los presuntos compradores había un hombre con semblante de bueno que subía sistemáticamente las ofertas, y José lo notó. Cada vez que alguien ofrecía más, este caballero subía nuevamente la oferta. Entonces José comenzó a decirle:

– No malgaste su dinero, ¡porque yo no voy a trabajar!

Pero el caballero no hacía caso a los comentarios del esclavo José. Seguía subiendo la oferta, y José insistía:

– No vale la pena que me compre, ¡no voy a trabajar!

3. Ellen White, AFC, 169.

4. Ellen White, ELC, 236.

Finalmente, nadie se animó a pagar más. Y ese caballero recibió la documentación que atestiguaba que era el legítimo dueño de José.

Mientras iban en el carruaje, José, con los brazos despectivamente cruzados sobre su fornido pecho sin ropas, repetía:

- Aunque me mate, ¡yo no voy a trabajar!

Al llegar a la residencia del nuevo amo, entraron al escritorio y el esclavo rechazó el ofrecimiento bondadoso de tomar asiento. José vio que el patrón escribía en papel oficio y finalmente firmaba algo que parecía ser una especie de documento. Mientras decía vez tras vez, con acento despectivo:

- ¡Yo no voy a trabajar!

- José - preguntó el patrón - ¿sabes leer?

- Sí, pero no trabajaré, ¡aunque me mate!

- Bien -dijo el patrón - este documento es tuyo. Léelo.

De mala gana José estiró la mano y comenzó a leer. De pronto cambió de semblante. Comenzó a emocionarse y las lágrimas le corrían por el rostro. Finalmente, conmovido al ver que ese documento decía que se le concedía el derecho a ser un hombre libre, exclamó:

- Pero señor, ¿usted pagó todo eso por mí para darme la libertad?

- Efectivamente José, ahora eres un hombre libre.

Más conmovido todavía, José exclamó:

- Pues entonces, señor, seré un esclavo voluntario. ¡Mande que José obedezca!

Yo era enemigo de Dios. Pero a pesar de que era pecador y estaba enemistado con Dios, Cristo murió por mí (Romanos 5:8-10). Él "me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Ante semejante demostración de amor, no puedo quedar pasivo. Desde entonces vivo para él y trato de contarle a otros la buena noticia.

¿Has aceptado a Cristo como tu Salvador personal? ¿Tienes la paz de su perdón? ¿Te anima la esperanza de verlo pronto en su segunda venida? Si es así, te invito a decirle una vez más: "Gracias, Señor, por dar tu vida en la cruz por mí. Te amo con todo mi ser. Quiero vivir contigo y para ti. Llena mi corazón y mi mente de tu presencia".

Si todavía no tienes esta experiencia, te invito de todo corazón a decirle a Jesús: "Me entrego a ti. Creo que tú moriste en la cruz en mi lugar, y pagaste por mis pecados. Por fe acepto tu perdón. Transforma mi vida para que ya no vaya tras el pecado, sino que viva para ti, de acuerdo con tu voluntad. ¿Cuántos quieren decirle eso a Cristo? Los invito a ponerse de pie y disfrutar del rescate que nos ofrece Jesús.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué te motiva a ser cristiano? Sinceramente, ¿sigues a Cristo porque quieres que te bendiga y te prospere materialmente? ¿O lo sigues porque él te amó tanto que dio su vida para que tengas vida eterna?
2. ¿Qué le dirías a una persona no creyente que te dice que seguir a Cristo requiere mucho sacrificio?
3. ¿Es fácil vivir para Cristo? Explica tu respuesta.

Carlos A. Steger⁵

5. Reitor do SALT-UAP

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no text or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no text or other markings on the paper.